

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Jueves 27 de Abril

El Eco de Cartagena

EL PROGRESO

DE LA CIENCIA ECONOMICA.

Hemos hecho constar en otras ocasiones que los progresos que van realizándose en el mundo científico relativamente a la *Economía*, tienden, de una manera que no deja lugar a la menor duda, a acercarse a los principios que irrisoriamente han sido tratados hasta ahora por los economistas de retroceso incalificable. La marcha de la opinion sigue acentuándose más y más, y todo hace esperar que en día, acaso no muy lejano, lleguen a confundirse los dos campos en que aparece dividido el estudio del problema económico; si bien descendiendo a esfera más experimental la teoría cosmopolita.

Con efecto, cualquiera tomaría por traducción de algun artículo proteccionista, lo que con la firma de *M. Limousin*, publica en su último número el «*Giornale degli economisti*», de Padua, órgano de la asociación para el progreso de los estudios económicos. Los primeros economistas, dice reasumiendo, eran hombres de buena fé y dominados por la idea generosa de libertad, que deseaban estender la facultad individual de trabajar, de producir es- y de cambiar, convencidos de que te era el mejor sistema para difundir el bienestar general; principio absolutamente anti-científico por lo que tenía de anti-experimental y que quisieron aplicar no a título de experimento, sino de una manera definitiva. Fue al menos fecunda la aplicación conforme se prometían sus profesores. Los que han sacado algun provecho dicen que *si*, mas los que se hallan en la opuesta condicion y los que no tienen interés propio en la cuestión dicen que *no*, y no falta quien señala un recrudescimiento de miseria como consecuencia de una peor repartición de la riqueza.

A esto responden con Bastiat los economistas de buena fé: «Tenemos completa confianza en la sabiduría de las leyes providenciales, y de consiguiente en la libertad. La cuestión consiste en saber si tenemos esa libertad ó si las leyes operan en su interés, ya que su acción no se halla profundamente perturbada por las instituciones humanas.»

Bastiat, como buen defensor de la causa, se aplicó a vestirla con el mas esplendente y seductor colorido, y de ahí que diese el nombre de libertad al sistema de «dejar hacer, dejar pasar.»

La cuestión consiste en saber si el «dejar hacer, dejar pasar» es verdaderamente la libertad; si puestos en contacto un hombre fuerte y otro débil, éste es libre de desobedecer a aquel. Hubo un tiempo en que no existiendo magistratura ni policía, cada cual debía atender a su propia defensa. ¿Era mas libre entonces el débil, a quien cubre hoy la protección del Estado? La cuestión consiste en saber si hoy el hombre desprovisto de riqueza, de instrucción y de la inteligencia especial que da el triunfo sobre el que no la tiene, no se halla con respecto al rico, al instruido y al diestro en aquella condicion en que antes se encontraba el débil físicamente é ignorante de noble oficio de las armas.

Los hechos que estan mostrando una situación que el mero sentido comun debería haber inducido a prever a los que afirman la preeminencia de la teoría sobre la práctica.

El punto de partida de la escuela llamada «liberal», se apoya en la siguiente petición de principio: Dios... la Providencia... la Naturaleza... han hecho a los hombres para que vivan en sociedad, como los elementos para que se combinen entre sí; por consiguiente, no hay mas sino dejar que se desenvuelvan y obren los hombres libremente para que resulte el bien general. Ningun miembro de semejante escuela se avendría a que se suprimiese la policía y la justicia social, a fin de que mejor se respecta-

sen las personas y los bienes de todos; pues hallarian que existe lo relativo y contingente en el orden social como en todo. Y puesto que en esto estamos de acuerdo, pongamos ya la cuestión en su verdadero terreno, esto es: donde termina el dominio de la libertad (ó mejor, del «dejar hacer», por que insistimos en que aqui no se trata de libertad), y donde comienza el dominio de la autoridad.

Para los economistas de la escuela antigua, la protección de las personas y bienes es del dominio de la autoridad, y la producción de las riquezas y su cambio deben ser completamente libres.

Nosotros creemos en la diversidad de estos dos campos, pero ponemos en otra parte la frontera que los divide. Y precisamente porque creemos en las leyes providenciales y porque tenemos fé en la libertad, combatimos el «dejar hacer» absoluto en el campo industrial.

Estraña cosa es que la opinion de la escuela que antes se ha vanagloriado de aplicar el método científico de observación al organismo social, se apoye en una petición de principio sea, en el siguiente *a priori*: los individuos que componen la sociedad son iguales en fuerza: luego se hacen equilibrio: luego abandonados a si propio serán libres: luego «dejemos hacer», «dejemos pasar.»

Un solo golpe de vista, aun superficial, basta para demostrar que los miembros de la sociedad humana son tan desiguales corporal como industrialmente.

Miscelánea.

El falucho «*María*», de la matrícula de Cullera, ha naufragado al Sur de la gola del río Júcar, salvándose la tripulación, y en el Placer del Norte del puerto de Dénia ha naufragado tambien el pailebot francés «*Trois*», cuya tripulación pudo tambien salvarse.

La polacra goleta «*Angelita*», de

la matrícula de Villajosa, que al mando de su capitán don Miguel Gonzalez, se dirigia de Torreveja a Galicia, ha sido pasada por ojo uno de estos dias en el estrecho de Gibraltar por un vapor francés, habiendo perecido dos hombres de la tripulación, salvándose el resto en el mismo vapor, que los desembarcó en Gibraltar.

Hemos recibido el número 3 de la «*Correspondencia de los Niños*». En él encontramos estos rengiones que deben leer las mugeres:

Isabel de Baviera fué la que inventó el diablo del corsé.

Desde entonces se empeña la muger en suicidarse con este mueble verdugo.

La estadística prueba que de cada cien mugeres que usan el corsé mueren prematuramente cincuenta y siete.

Si se suprimiera de la moda, en lugar de tantas muchachas endeables, palidotas, contrahechas y tísicas, como veis a cada paso, contemplarais guapas y arrogantes mozas, coloraditas como manzanas de la China.

El corsé es el tren directo que arrastra a la muger al otro mundo haciendo escala en mil tormentos desgarradores.

En la Sociedad británica, el célebre aeronauta inglés M. James Glaisher ha dado cuenta de las observaciones que ha hecho sobre el vuelo de los pájaros en varias de sus ascensiones. Ha comprendido la importancia del estado de la atmósfera, como medio resistente, al ver el hecho repetido de que cuando se echaban a volar pájaros, sacándolos de su jaula, a una altura de dos millas, sólo podían sostenerse poco tiempo, como si el aire no les ofreciese resistencia bastante.

Los pájaros saben perfectamente que necesitan una atmósfera densa para poder maniobrar sus alas con éxito; porque cuando M. Glaisher quería arrojarlos de sus jaulas a una altura de cinco millas rehusaban abandonar el globo, y se agarraban